



Las sorpresas de San Francisco

Tajadas de la ciudad famosa por sus microclimas y cambios de temperatura, por las calles inclinadas, por el tantas veces fotografiado Golden Gate Bridge y por su gente, que hace de San Francisco un lugar especial.

Texto y fotos: Constanza Gechter



Desde el cuarto de hotel, de 60 dólares la noche, se ve la Pirámide Transamericana. Sí, a pesar del precio tiene ventanas grandes, nada despreciables. Muebles de madera clara, alfombra recién cambiada, acolchado que no brilla, dos almohadas por cabeza, teléfono y hasta televisión. Es chico pero limpio, y lo más gracioso es la ducha, hecha por orientales para orientales. Es tan baja que resulta imposible enjuagarse el pelo o las orejas. Más allá de la anécdota, el hotel barato conseguido por Internet -sí, ¡acertamos una vez!- funcionó de maravillas. Lo mejor es la ubicación, ahí nomás de las puertas de Chinatown sobre Grant, la primera calle que surgió en San Francisco y a un paso de todo: del distrito financiero, de las mejores tiendas de Union Square, del Bart -especie de tren que va y vuelve al aeropuerto-, de los tranvías y todo el sistema de transporte urbano, y a pocas cuadras del Centro de Convenciones de las ciudad.

Bien arriba

La segunda sorpresa del viaje, emocionarse con un clásico tan clásico como el Golden Gate Bridge. A 90 metros de altura, con el ruido de los autos que entran y salen de a cientos a la ciudad, enanos frente a esa inmensidad de patas anaranjadas y sólidas, cables de acero tensados para soportar una fuerza insospechada, nuestros gritos emocionados se ahogan entre el cemento y la bahía de San Francisco. Son como aullidos, de esos que surgen por la sensación de sentirse enormes y pequeños a la vez, pero que tienen un condimento extra, y de los pican-tes: la adrenalina de cruzar el Golden Gate en bicicleta. Además, el día brilla y la neblina típica de la mañana se ha levantado.



El gigante dormido

Por estos días, el recuerdo del terremoto de 1906 que, con el incendio que lo siguió dejó destruida gran parte de la ciudad y a unas 250.000 personas sin hogar, está por todas partes. Se acaba de cumplir el centenario de la tragedia, y la gente de San Francisco está sensible. Hubo homenajes y muestras varias: la del San Francisco Museum of Modern Art es fotográfica, y reúne fotos amateurs y profesionales de los tiempos posteriores al desastre. Quienes la visitan mantienen mucho silencio, por respeto a lo que pasó, y para no despertar al gigante, ya que los rumores dicen que en las décadas que siguen a los cien años la tierra puede temblar fuerte.

El SFMOMA es para quedarse, hacer una pausa en el Museum Café, y después de deleitarse un buen rato con el edificio del arquitecto suizo Mario Botta -modernos bloques atravesados centralmente por un gran cilindro que permite la entrada de luz natural-, ver las colecciones del museo y otras muestras temporarias. Hay arte californiano, más pintura y escultura moderna y contemporánea de la buena.

Estilos de San Francisco

La diversidad de culturas caracteriza a San Francisco. Como en muchas de las grandes ciudades de este país, pero aquí hay más mezcla de gente que vino a realizar el sueño americano. Y aunque conviven en las calles, a la hora de instalarse, eligen hacerlo en barrios bien diferenciados. En el corazón de Chinatown hay puros ojos rasgados, poco

escrito en inglés y mucho en caracteres orientales. Hasta cuesta hacerse entender con los mozos de los restaurantes, y si no se tiene una noción básica de lo que se está pidiendo, la suerte está echada. No así en la Chinatown más turística, que con tal de vender son capaces de hablar en esperanto. Donde termina Chinatown empieza North Beach. No tiene playa y es la zona del aroma a ajo, las aceitunas, panini, y buenisimos cafés para disfrutar en mesitas instaladas en las veredas, bien a lo italiano. En Castro se instalaron las comunidades gays, en Haight Ashbury los bien hippies y bohemios, y Japantown para los japoneses.

Golden Gate Park

El Golden Gate Park en un domingo de primavera es otro de los obligados de San Francisco. Es similar al Central Park de Nueva York, pero con más lomas, subidas y bajadas, y en fines de semana lindos está repleto. En el extremo cercano a Haight Ashbury hay batucada, música de a muchos, arte comunitario y onda joven poco sana. Del otro lado de la colina alrededor del Conservatorio de Flores, familias enteras que hacen picnics al sol y andan en bicis de todo tipo. Por los senderos del parque, gente que hace jogging con las zapatillas más modernas, y patinadores que instalan un grabador para que los demás se prendan en una especie de baile-patín. Tres museos espectaculares, un jardín japonés, lagos y mucha gente para mirar. Porque más allá del Golden Gate y Alcatraz, eso también es San Francisco: su gente. 📍

Para tener en cuenta

- La decisión de visitar **Alcatraz** es muy personal, o interesa mucho o definitivamente no. Quien va, sabe que se somete a hordas turísticas importantes.
- La zona de **The Marina** vale la pena por sus vistas al Golden Gate y Alcatraz.
- **Lombard Street** es la calle más sinuosa del mundo y la más famosa de la ciudad. No darse una vuelta por ahí es como ir a San Francisco y no subirse a un tranvía -que funcionan desde 1860- al menos una vez.
- **Pacific Heights** es una de las zonas altas de la ciudad, con calles inclinadísimas, mansiones, casas victorianas e increíbles vistas de la bahía.
- **Fisherman's Wharf** -el muelle de pescadores- y la calle Embarcadero se recuestan sobre la costa y tienen bastante movimiento.
- **SoMa** se llama a la zona South of Market, que cobró impulso hace unos años y hoy es lugar de moda. Allí está el MOMA.